

El viejo árbol

Desde que éramos pequeñas vivíamos en un pueblecito cerca de la capital. La vida era tranquila en él, y podemos decir que también éramos felices con nuestra familia y amigos.

Todas las tardes a la salida del colegio mi hermana y yo dejábamos la mochila en casa y una vez que merendábamos nos íbamos a jugar al bosque. Se trataba de un bosque espeso y frondoso cercano a nuestra casa. Para nosotras era el lugar más espectacular del mundo, nos tenía fascinadas. Tenía montones de árboles con ramas muy espesas que se entrelazaban unas con otras y no permitían pasar la luz. Corríamos entre los árboles y nos hacía sentirnos libres.

Todos los días nos adentrábamos en él hasta llegar a un gran árbol, un abeto sobre el que anidaban los pájaros de la zona. Corríamos alrededor de él todos los días hasta la hora de la cena que era cuando nuestros padres llegaban a casa. Ellos no sabían que íbamos al bosque, lo consideraban peligroso y de haberlo sabido, lo habríamos tenido prohibido.

Aquel día nos despistamos, y la noche se nos había echado encima, cuando nos dimos cuenta comenzamos a caminar, pero no encontrábamos el camino de vuelta. Era complicado encontrar el camino a casa, porque todos los árboles nos parecían iguales al estar todo muy oscuro. Pronto nos dimos cuenta de que estábamos caminando en círculo y siempre acabábamos en el mismo sitio, el viejo árbol.

Dos horas más tarde, estábamos agotadas y preocupadas por nosotras, pero también por nuestros padres. No teníamos como avisarles. Continuamos un buen rato caminando, pero sin éxito, así que decidimos buscar un lugar para dormir y esperar a que amaneciera para poder volver a casa. Seguro que con más luz no teníamos problemas para encontrar el camino de regreso.

Ya estábamos dormidas cuando a medianoche unos pasos me despertaron. Abrí los ojos, pero como no vi nada no le di mucha importancia.

Al amanecer nos despertamos y ya no estábamos en el árbol, que raro, empezamos a ponernos muy nerviosas porque ya no sabíamos donde estábamos. Comenzamos a buscar el camino de vuelta a casa, pero pasaron las horas y no encontrábamos ni el viejo árbol ni ningún lugar que reconociéramos, parecía un laberinto de árboles. Pronto encontramos un inmenso lago, que nunca habíamos visto antes. Mi hermana y yo nunca habíamos ido más allá del gran árbol, no conocíamos tantas cosas de este misterioso bosque que ahora teníamos tantas ganas de explorar todos aquellos rincones que éste pudiera tener. ¡Cuántos lugares mágicos nos habíamos perdido!

Mientras admirábamos la increíble vista que había en aquel lugar, otra vez escuché los pasos muy cerca de nosotras. Entonces me giré y vi una sombra que rápidamente se desvaneció.

Avisé a mi hermana, que estaba inmersa en sus pensamientos, y decidimos salir corriendo tras ella. Oíamos las pisadas, pero no conseguíamos alcanzarla. Mi hermana se dio cuenta del rastro de huellas que aquella cosa había dejado y empezamos a seguirlas

hasta llegar a el viejo árbol. Era curioso, nunca nos habíamos percatado de una pequeña puerta que había tras él. Sin pensarlo ni un minuto, entramos.

Tras introducirnos en el viejo árbol, caímos por su interior hasta llegar a un gran túnel que estaba muy poco iluminado. Algo en nuestro interior nos hacía seguir avanzando por él. Era como si una voz nos susurrara al oído. No sentíamos miedo, únicamente una paz interior que nos hacía continuar andando.

Llegamos a una galería con agua, sin pensarlo comenzamos a nadar por ella hasta llegar a una gran cascada. Una vez la atravesamos, no podíamos creer lo que encontramos. ¡Era el paraíso! Ante nuestros ojos había una gran explanada con frondosos árboles, pinos y sabinas. Un poco más adelante, encontramos un gran lago con peces de colores.

No estábamos solas, había mas niños y niñas, que, como nosotras, había llegado a través del gran árbol. Comenzamos a correr por la pradera, riendo y cantando....

Hemos perdido la noción del tiempo, no sabemos cuanto llevamos aquí. Pero el respirar solamente paz y felicidad, nos está haciendo olvidar nuestra vida anterior, nuestra familia y todo lo que hemos dejado en ella.

La niña del árbol.